



Rosita Ramírez abre su corazón por primera vez desde la muerte de su ex esposo

“Andrés Pérez hoy día es moda”



FRANCISCO GARCÍA/ALTO

La última vez que Rosita Ramírez estuvo cerca de su “Pérez”, fue en su tumba en el cementerio Parque El Sendero de Villa Alemana. Eso fue el miércoles pasado, después de la función de “La Negra Ester” que ofreció la compañía Gran Circo Teatro en Valparaíso. La visita “fue en una noche llena de estrellas, con un grupo grande. Era la primera vez que lo visitaba en su tumba y fue todo súper bonito, contando anécdotas y cantando. Se parecían estrellas fugaces para todos lados y nosotros decíamos que eran regalos que nos estaba mandando el Andrés”.

Rosita seguramente recordó esas noches de infancia en Tocopilla, cuando pasaban horas en la playa viendo pasar estrellas fugaces. Las llamaban aerólitos. De esa pequeña se enamoró “el Pérez” cuando la conoció. Fueron compañeros de banco en el liceo y después continuaron juntos como un matrimonio joven (ella tenía 19, él 21) que no duró todo lo que tenía que durar. Ella prefiere no hablar de la homosexualidad de su ex marido. No es que tenga trancas con el tema, asegura, pero se escuda en que no confía en las entrevistas por escrito.

—¿Le costó mucho asumir el giro de la relación?

—No, para nada. Yo me rebelé más frente a otras cosas que frente al haber elegido mal, en términos que elegí a una persona con la que no podía seguir. Ahora, yo también tengo carácter, así que igual no habríamos podido continuar. Decir que el único gran problema fue su homosexualidad, ni cagando. Había otras cosas que hacían mejor nuestra relación de jovenes que nuestra relación de pareja. Igual era súper bonito cuando el Pérez me piropesaba. Yo siempre dije que tenía el complejo de las

“El 4 de enero todos se dieron cuenta de que era maravilloso y que ahora la Estación Mapocho tiene que llamarse Andrés Pérez. Espero que pase rápido toda esta mierda y después quedemos los que realmente lo queremos”.

patas flacas. Y él me decía: pero Rosita, si usé las piernas así bonitas... y así píndulo. Eso es atractivo.

Rosita dice que lo que más le duele es que los últimos proyectos “del Pérez” no fueron tomados en serio por las autoridades que ahora le rinden honores. “Lo infanto ni siquiera es que Andrés se haya muerto a los 50 años, sino que no se le haya escuchado”.

—Pero él también tuvo apoyo durante mucho tiempo.

—Yo me remito a dos disputas. Una por la Estación Mapocho y la otra con el señor (Jaime) Ravines, a propósito de Matucana 100. Siempre se decía que Andrés Pérez jalea oro y se olvidaban que él era la cara visible de toda una compañía. El tema es que al individualizarse el tema se le quitaba fuerza. Después de tres años de trabajar y de dejar claro que era un grupo varramente profesional, sentíamos que no estábamos pidiendo ningún favor. El señor Ravines decía que Andrés quería apropiarse de un espacio, pero él nunca leyó el proyecto

de Andrés, o bien lo leyó y mirólo.

—¿Fue muy grande la destitución con el gobierno de Lagos?

—Para mí no, porque yo jamás he apoyado a la Concertación y su modelo neoliberal, pero para Andrés fue muy doloroso, puesto que él sí había confiado en el nuevo Presidente.

—¿El votaba?

—Sí.

—¿Por la Concertación?

—Me imaginó que sí.

—Supongo que la compañía piensa seguir adelante.

—Vamos a seguir y si alguno se agota, como se agotó Andrés, podrán seguir otras personas. Este es un trabajo que nunca va a parar. Andrés no sólo era un buen director de teatro, era un gestor de movimientos culturales, movimientos teatrales. Y los movimientos tienen su dinámica. Andrés no está acá físicamente, pero su escuela, su espíritu, su forma de ser, están.

—Usted secretamente siempre albergó la esperanza de que sobreviviera.

—Siempre quise que saliera conmigo de ahí, siempre. Siempre quise, siempre esperé, déjelas patas en la calle, pero no fue posible. Algún día se lo diré a él, cuando lo encuentre. Porque además debo tener de pensar que hay otra vida y todas esas cosas, porque si no me da mucha rabia pensar que los 50 años que él estuvo en este mundo no se le reconocen y que a partir del 4 de enero del 2002 todos se hayan dado cuenta de que era magnífico, que era maravilloso y que ahora la Estación Mapocho tiene que llamarse Andrés Pérez. ¿Por qué no lo hicieron antes? Porque acá todo se lo chacearon, todo es moda, el Pérez hoy día es moda. Espero que pase rápido toda esta mierda y después quedemos los que realmente lo queremos.

Andrés Pérez hoy día es moda [artículo] Federico Grunewald.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, Andrés, 1951-2002 Autor secundario:Ramírez, Rosita Autor secundario:Grunewald, Federico

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Pérez hoy día es moda [artículo] Federico Grunewald. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile